

Este proyecto comenzó con un comentario, un sueño loco y el sí de Pastas la Muñeca. Hace rato soñábamos con movilizar nuestras preocupaciones entre nuevos gremios. Queríamos que, aún sin compartir nuestra causa, los y las caleñas reflexionaran sobre los animales y sobre la relación que hemos entablado con ellos en este mundo que compartimos.

Luego de innumerables vueltas, peticiones, cotizaciones y *mails*, el concurso fue por fin una realidad. Tuvimos abierta nuestra convocatoria desde el 24 de septiembre hasta el 15 de noviembre de 2012. La primera versión del concurso de cuentos “Contámelo por los Animales” abarcó diversos temas: desde el amor incondicional del animal de compañía, pasando por los animales salvajes que tenemos el infortunio de ver fuera de sus hábitats, hasta llegar a las pequeñas hormigas, zancudos y moscas con los que convivimos día a día. Los participantes respondieron a nuestro llamado y correspondieron a nuestro esfuerzo con 242 cuentos de personas entre 4 y 88 años. Todos ellos interesados en el tema, todos ellos con mucho por decir y también con muchas ideas creativas. El 10 de diciembre, en el marco del Día Internacional por los Derechos Animales, luego de un largo proceso de selección con nuestros jurados, dieron como resultado tres ganadores y cinco menciones.

Así, con la satisfacción del trabajo realizado, estamos a la expectativa de la próxima versión del concurso. Seguimos contando con el apoyo invaluable de Pastas la Muñeca y continuamos trabajando de diversas maneras por nuestra causa: por amor, por respeto, por justicia; porque no vamos a descansar hasta que comprendamos que, como bien lo dijo Alice Walker, “los animales existen en el mundo por sus propias razones. No fueron hechos para el ser humano, del mismo modo que los negros no fueron hechos para los blancos, ni la mujer para el hombre”.

Marcela Bueno

Presidenta de la Fundación Defensa Animal Colombia
Estudiante de Sociología y Psicología
Universidad Icesi

cuento
GANADOR

el diario
-de-
Caruso



Lunes 12 de noviembre

Hoy me he dado cuenta de que algo anda mal con Alicia. Como de costumbre, estaba contenta de estar conmigo, pero se le veía cansada. Tan cansada estaba que durante la clase pasamos la mayoría del tiempo al paso, y cuando el profesor le pregunto por qué no hacía los ejercicios, le contesto que se sentía mal. Espero que no sea nada grave y que mañana esté de nuevo bien.

Martes 13 de noviembre

Estoy muy triste. Hoy no vi a Alicia. Debe estar enferma. Creo que es la primera vez, desde que estamos juntos, que pasa un día sin que nos veamos, y llevamos más de un año siendo amigos. ¡Cómo pasa el tiempo de rápido! Cuando Alicia cumplió 13 años, su padre decidió que era suficientemente grande como para tener su propio caballo.

Es así que llegaron un día a la finca donde nació. Allí estaba yo con mis hermanos y primos en un potrero donde podíamos pastar y jugar. No sé por qué, pero cuando Alicia se acercó para observarnos, me llamó mucho la atención ver una persona tan pequeña, yo nunca había visto a un niño, solo a adultos, y la curiosidad fue tan grande que me le acerqué. Apenas estuve a su alcance, empezó a acariciarme. Su mano era tan suave y pequeña, nada que ver con la del hombre que nos cuidaba.

Recuerdo la conversación entre la familia de Alicia y el hombre que nos cuidaba. Durante todo ese tiempo Alicia seguía acariciándome. Cuando terminaron de hablar y comenzaron a alejarse, me sentí como si me abandonaran. Tal fue mi desesperación que me puse a galopar y a relinchar para llamar la atención. Mis llamados debieron funcionar pues dejaron de alejarse y la niña le rogaba al padre por algo. Al principio, él no se veía convencido, pero al cabo de unos minutos cedió y Alicia se lanzó sobre su cuello para abrazarlo. El hombre que se hacía

cargo de mí desde el día en que nací, se devolvió al potrero y me puso un cabezal para sacarme. Una vez afuera, le pasó el cabestro a la niña, que se me acercó tímidamente y me abrazó llamándome Caruso.

Miércoles 14 de noviembre

Alicia ha vuelto, pero la vi aun más cansada que la última vez. Tenía la cara muy pálida y unas ojeras muy marcadas. Aunque hizo el esfuerzo de ensillarme, al final no me montó porque estaba muy débil.

Estoy muy preocupado, no entiendo lo que está pasando. ¡Si pudiera ayudarla! Yo tengo energía suficiente para los dos, pero no sé como transmitírsela.

Sábado 17 de noviembre

Hoy van 3 días en que mi Alicia no ha venido al club. Me siento tan mal que no estoy durmiendo ni comiendo bien. La persona que me da de comer ha intentado “comprarme” con zanahorias y manzanas, pero lo que no entiende es que tengo el estómago como un nudo de la preocupación por no saber qué es lo que está pasando con Alicia.

Sábado 24 de noviembre

Alicia acaba de irse. Esta vez su cansancio era tal que vino sentada en una especie de carro. Estaba conformado de una silla y, dos ruedas y a la diferencia de los otros carros que he visto hasta ahora, no funcionaba automáticamente. Su padre tenía que empujarlo para que avanzara. Él la trajo hasta la entrada de mi pesebrera y abrió la puerta para que Alicia pudiera acariciarme. Apenas nos dejó solos, ella se puso a llorar. Como no entiendo lo que pasa, me acerqué y puse mi cabeza cerca de su cara. Sin parar de llorar, comenzó a sobarme. ¡Sus manos estaban tan frías!

Cuando se calmó, empezó a hablarme. Creo que estaba explicándome lo que le pasa, y aunque no comprendí todo, entendí que era algo grave. Al mismo tiempo que me hablaba, pasó sus manos por mis costados. Como llevo más de una semana sin comer bien, he perdido mucho peso, y al sentir mis costillas, sus ojos se le llenaron de nuevo de lágrimas.

No es justo que por mi culpa tenga más razones para entristecerse, y aunque sea difícil para mí comer en estos momentos, debo hacerlo por ella.

Domingo 2 de Diciembre

Esta semana Alicia vino más a menudo, pero su estado no ha mejorado. Al contrario, ha perdido mucho peso y su postura en la silla donde está sentada la hace ver más frágil y delicada.

Sábado 15 de Diciembre

¡Estas han sido las dos peores semanas de mi vida! No he visto a Alicia ni una sola vez. Su padre vino una o dos veces y por primera vez se quedó conmigo, se le veía triste pero no tanto como para hacerme pensar en lo peor.

"La niña se me acercó tímidamente
y me abrazó, llamándome
CARUSO"



Él nunca me había tocado, siempre tuve la impresión de que me tenía miedo. Por eso, cuando avanzó su mano hacia mí, hice todo lo posible por no hacer ningún movimiento brusco. Creo que es la primera vez en su vida que acaricia a un caballo, pues lo hacía muy mal. En vez de sobarme, me daba como cachetaditas, y si de pronto me movía un poco, el daba un brinco hacia atrás. Hice un esfuerzo por quedarme quieto a pesar de que habían mosquitos picándome. Donde hubiera movido aunque fuera mi cola, hubiera salido corriendo.

Domingo 16 de diciembre

Al fin he vuelto a ver a Alicia. La pobrecita estaba sentada en su carro, blanca como un papel y abrigada con cobijas y con un gorro, a pesar de que estaba haciendo mucho calor.

Esta vez, cuando su padre nos dejó, no me acarició. Se quedó sentada allí sin hacer ni decir nada, así que fui yo el que la acaricié con mi boca hasta que por fin la hice sonreír. Feliz de haberla alegrado, me puse a jugar con su gorro y este término por caerse. Cuál no sería mi mi asombro al ver su cabeza. ¡Todo el pelo se le había caído! Sin querer, me eché hacia atrás y ella se dio cuenta. Mi reacción la hizo llorar y me sentí muy mal por haberla herido.

Sin saber qué hacer para que me perdonara, empecé a acariciarle la cabeza para que se diera cuenta de que no me asombraba su nueva apariencia. Creo que entendió, pues dejó de llorar y mirándome a los ojos me dijo: "Gracias".

Sábado 10 de febrero

El final del año fue muy difícil. Alicia continuaba enferma y decaída. Pero hoy, por primera vez, he visto una real mejoría, todavía no camina pero, por lo menos, cuando su padre nos dejó solos, se levantó unos instantes de su carro para cepillarme. Hoy, además, pidió que me

"Ella no paraba de hablarme y en su voz se percibía su sonrisa".



sacaran de la pesebrera para pastar a su lado. Espero que siga mejorando, me hacen mucha falta nuestros paseos. ¡De pronto la próxima semana podrá montarme!

Sábado 6 de abril

Finalmente la mejora fue más lenta de lo que pensaba, pero hoy ¡al fin me ensillaron!

No fue Alicia la que me ensilló pues todavía está un poco débil, pero estaba tan contenta como yo de poder montar de nuevo. Cuando su padre la ayudó a montarse, estaba muy preocupado de que se fuera a caer. ¡Como si yo fuera a permitirlo!

Alicia logró convencerlo de que nos dejara pasear. La primera diferencia que sentí en ella fue su peso. Debí perder tanto peso que no la sentía sobre mí, y la segunda diferencia fue en su fuerza. Sus piernas no me cerraban como lo hacían antes. Así que fui muy cuidadoso en caminar bien despacio. Al final del paseo estábamos muy felices. Ella no paraba de hablarme y en su voz se percibía su sonrisa.

Domingo 28 de abril

He sentido cómo Alicia mejora cada vez más. Hoy logró montarse sin ayuda. Ella tenía ganas de trotar, pero me dio miedo de que se fuera

a caer, así que ignoré sus instrucciones. Como seguía pidiéndome salir al trote, lo hice lo más despacio posible; era más como un paso rápido, pero fue suficiente para alegrarla.

Al regresar del paseo tuve la certeza de que mi amada Alicia iba a volver a ser como era antes, llena de salud y alegría.

Martes 12 de noviembre

Hoy hace un año, exactamente, que la enfermedad de Alicia empezó. Fue un año muy difícil para los dos, pero todo ha quedado atrás. Ella se recuperó completamente y todo ha vuelto a la normalidad.

Alicia y su padre me trajeron una torta hecha de zanahorias crudas. Querían celebrar la mejoría de Alicia y ella, conmovida, me abrazó y me dijo al oído: "Gracias, Caruso. Sin ti en mi vida, no habría logrado vencer el cáncer. ¡Te amo tanto!"



Vive viajando entre Colombia y Francia y en los dos países trabaja con caballos. Después de haber hecho una carrera en Comercio Exterior en Francia, decidió seguir su corazón y volverse profesora de equitación; ya con el diploma que la acredita como tal, se dedica a transmitir sus conocimientos sobre estos magníficos animales a todos los que lo desean.